



Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

Otro aniversario

Se me vino encima el tercer aniversario. Andaba atento a otras cosas, y de repente, ¡paff!, impactaron contra mí los balances, los titulares, las cronologías y las mil entrevistas de rigor. En realidad, exagero: fueron muchas menos, y de hecho, una de mis primeras composiciones de lugar sobre la efeméride es que el asunto va perdiendo fuelle, si es que alguna vez lo tuvo. No puedo arrancarme la impresión de que ya entonces, cuando interrumpimos la programación y paramos las rotativas, todo fue bastante menos lustroso de lo que nos habíamos imagina-

do. El día después fue casi otro más, y no digamos los que han ido viniendo al rebufo. La normalidad —bendita o maldita, juzgue cada cual— era esto.

Lo extraño es que siendo así, veo que la mayoría de los interlocutores se abonan al adverbio: todavía esto, todavía lo otro, todavía lo de más allá. Se enumeran las carencias, lo que no ha llegado, con una mezcla de voluntarismo e ingenuidad que produce ternura. Los que no esperábamos nada más que lo esencial nos hemos librado de la decepción. De esa en concreto, la del incumplimiento de expectativas demasiado elevadas. Las otras las arrostramos como buenamente podemos.

Por ejemplo, si bien algo me oía, no entraba en mis cálculos que fuéramos a olvidar tan pronto las consecuencias de la violencia, que otra vez vemos relegitimada hasta por algunos que en los años duros estuvieron en primera línea de denuncia. Palabra que no contaba con esta justificación retrospectiva, y menos, con el poco disimulo, por no decir descaro, con que se deja que ver que lo que conmemoramos no obedeció a convicciones morales. ●

Cartas a la Dirección

Suresnes y Mendia

El debate sobre el derecho a decidir estuvo presente en días pasados en el Pleno del Parlamento Vasco en el que se sacó adelante una resolución con la que la Cámara de Gasteiz reconocía la vía catalana y defendía que el único límite del futuro de los pueblos es la voluntad ciudadana. La nueva líder de los socialistas vascos, Idoia Mendia, provocó que las banderas jeltzales y de la izquierda abertzale, se removieran de indignación al escuchar lo manifestado por esta: "No creo que se pueda ser demócrata y defender el derecho a decidir" (sic). Quizá la señora Mendia es desconocedora del tan renombrado Congreso de Suresnes que su partido celebró entre el 11 y el 13 de octubre de 1974 en el teatro Jean Vilar de dicha localidad francesa, colindante con París, el decimotercero de los celebrados por el PSOE en el exilio, y es tan reconocido por ser el que cambió la orientación política e ideológica del partido socialista poco antes de la Transición española. Entre las numerosas resoluciones adoptadas, había una que a Idoia Mendia quizá le haga reflexionar y que venía dada dentro de un programa muy concreto en el que se definía el concepto de Ruptura Democrática, por medio del cual los socialistas españoles entendían una serie

de medidas inexcusables para el restablecimiento de la democracia en España. Pues bien, uno de los puntos abogaba por el reconocimiento del derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades ibéricas. Y yo me pregunto: bajo el concepto de la señora Mendia, ¿sus antepasados políticos no eran demócratas? En el Estado solo una de cada nueve personas está por la labor de reconocer ese derecho a las nacionalidades para que así se expresen mediante el derecho a decidir, por lo que insisto, ¿el 11% de la población estatal española no es demócrata y el 89% sí lo es? ¿Dónde dan el carné de demócrata, en la calle Ferraz de Madrid, acaso?

Iñaki Balseategi

Adiós al Ararteko

El tiempo de Ararteko de Iñigo Lamarca se ha acabado. Una pena porque desde su buen hacer ha puesto el listón de esta institución en lo más alto. Creo que son muchas sus actuaciones a destacar pero me quedo con la confianza que ha inspirado a los ciudadanos en su misión de intermediación, vigilancia y control de las instituciones, ante cuyos mandatarios no le ha temblado el pulso a la hora de defender los derechos de las personas. Que el siguiente sepa sostener el pulso.

Juan Manuel Eguiluz Donostia

Los textos dirigidos a esta sección no pueden exceder las 30 líneas y deben ir firmados. Debe adjuntarse fotocopia del DNI y número de teléfono. NOTICIAS DE GIPUZKOA se reserva el derecho de publicarlos, así como el de resumirlos y extraerlos. No se devolverán originales.

>> Dirección: Avenida de Tolosa, 23 20018 Donostia

>> Correo electrónico: cartas@noticiasdegipuzkoa.com

Tribuna abierta

El futuro de las políticas sociales en Gipuzkoa

POR Imanol Lasa



"Yo hago lo que usted no puede, y usted hace lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas". Esta idea recogida en una de las conclusiones de las jornadas Prest sobre gobernanza organizadas por el PNV en Gipuzkoa, ilustra muy bien una de las grandes bases sobre las que hemos construido el progreso económico y social de Gipuzkoa: la colaboración.

El nuestro siempre se ha caracterizado por ser un territorio pequeño con gran capital humano, preparado y capaz de hacer frente al futuro de manera colectiva. Hemos sido una sociedad altamente cohesionada en términos de bienestar económico y atención social. No es de extrañar que haya sido precisamente aquí donde el cooperativismo haya tenido mayor impronta, las ikastolas sus primeras aulas, o los primeros talleres para la plena integración social de las personas con discapacidad a través de su inserción laboral. Gipuzkoa ha sabido que la manera más eficaz de afrontar problemas y retos que nos afectan a todos es, precisamente, sumar esfuerzos y aunar voluntades. La imposición, la ruptura y las decisiones unilaterales son completamente ajenas a esa exitosa hoja de ruta que la sociedad y las instituciones guipuzcoanas han venido trazando exitosamente hasta ahora.

Es precisamente este grado de cohesión logrado en el territorio el que ha permitido que los servicios sociales y, en general, nuestro modelo de bienestar social, hayan alcanzado un nivel de desarrollo que lo coloca como referente europeo y objeto de análisis para muchos. Gipuzkoa se ha caracterizado tradicionalmente por su proactividad en las políticas sociales y ha apostado por el partenariat y la colaboración público-privada para ofrecer unos servicios de calidad y diseñar los nuevos retos de las políticas de bienestar social.

El alto número de organizaciones de voluntariado y la creciente profesionalización y especialización existentes en Gipuzkoa están en la base misma de nuestro sistema. El trabajo compartido entre administraciones, entidades sociales y empresas, junto a la implicación y la participación de todas ellas, hacen sostenible el sistema desde el punto de vista financiero y generan un valor añadido a la hora de ofrecer una atención de calidad a la ciudadanía y en la búsqueda y aplicación de soluciones. Atzegi, Gautena, Gureak, Gurutze Gorria, las residencias concertadas... abundan los ejemplos.

Lamentablemente, este modelo corre el peligro de ser destruido por varios factores. Por un lado, en nuestra sociedad han cobrado fuerza en los últimos años el individual-

mo, el consumismo y el desinterés por lo público. Se observan tendencias que nos hacen temer que este escenario de cohesión social se está erosionando, y que el contrato social vigente, se encuentra en declive. La caída de la identificación entre la sociedad y las instituciones públicas, y el debilitamiento de las redes sociales, motivados por el creciente individualismo imperante en la sociedad, son síntomas que no podemos obviar.

A ello hay que sumarle que Bildu pretende imponer un modelo socioeconómico que nada tiene que ver con los principios y valores de la sociedad guipuzcoana. Su última ocurrencia ha sido la propuesta de Kabia para desde la Diputación romper con el referencial modelo de gestión de las políticas sociales de Gipuzkoa. Una vez más, han preferido no dialogar, ni negociar y menos acordar con el tercer sector, el futuro de la gestión de los servicios sociales.

En Zarautz, donde ejerzo mis responsabilidades políticas, hace tres años Cáritas puso en marcha Neguetxe, el hogar del frío, para dar cobijo a las personas sin techo. Fue posible por la ayuda de la Administración y por los más de 50 voluntarios que participamos para que cada noche los usuarios pudieran comer caliente y dormir en una cama. A día de hoy, el futuro de Neguetxe está en riesgo por la dejadez del Ayuntamiento gobernado por Bildu.

Cegado por su visión bolivariana de la gestión pública directa, la izquierda abertzale olvida que un mayor despliegue de la solidaridad, unos servicios más participativos y una Gipuzkoa solidaria y del bienestar sostenible solo son posibles con la implicación de la sociedad y con el impulso del capital social, con un enfoque donde las personas adopten actitudes constructivas, sin esperar que únicamente el ayuntamiento o la Diputación sean las que tengan el papel de solucionador de los problemas.

Desde el PNV apostamos por que los servicios sean prestados de forma concertada con el tercer sector y el tejido empresarial, considerándolos a todos los efectos como parte de la red pública, con estándares de calidad definidos desde la administración vasca, concebidos como un derecho de las personas usuarias. Reconocer el valor de la iniciativa social, del voluntariado, en definitiva, de la sociedad civil organizada, es imprescindible en el modelo que reivindicamos. La proximidad al usuario, la participación, la sensibilidad y el buen hacer que aportan estas organizaciones constituyen una aportación esencial.

Gipuzkoa vive un momento crucial. Lo que está sucediendo con los servicios sociales es el reflejo del debate abierto en la sociedad, mucho más profundo aún, sobre el sistema de gobernanza. Las próximas elecciones municipales y forales servirán para contrastar dos modelos de gestión muy distintos. Uno, el que ha venido defendiendo el PNV, y otro, el de los actuales dirigentes de Bildu, que rompe con la esencia misma de Gipuzkoa, basado en la cultura de la imposición, y que busca siempre imponer su visión ideologizada por encima de las necesidades